

EL BRIOCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.....	0.75 pesetas.
Semestre.....	1.50
Año.....	3.00

DIRECTOR

D. Antonio Pareja Serrada

REDACTORES

Máximo de Arredondo. — Ramón Casas. — Eduardo Contreras

Redacción y Administración

PLAZA DE SAN FELIPE, NUMERO 2

Anuncios a precios convencionales

No se devuelven los originales que no se publiquen

ADVERTENCIAS

Rogamos a los suscriptores de EL BRIOCENSE se sirvan verificar el pago del último trimestre, bien dirigiéndose a los corresponsales en los puntos donde los hubiese, ó remitiendo el importe en sellos de Correos al Sr. Administrador del mismo, a fin de organizar debidamente la administración del periódico.

Se ruega á nuestros abonados de Madrid recojan los recibos en casa de nuestro corresponsal D. Tomás Rojo, calle de Carretas, núm. 27.

VERANEO

Tras los anubarrados y lluviosos días de Mayo y principio de Junio, en que parecía que Cronos, el mitológico dios del tiempo se sintiera herido de neurastenia—la enfermedad de moda—y por momentáneo extravío nos envió temperaturas invernales; tras los días grises que producen tedio, luce ya el sol con toda la fuerza de su poder luminico, las espigas se doran, la granazón avanza y la cosecha, por fortuna de todos, se presenta en la Alcarria en condiciones tales, que hacen esperar un pingüe rendimiento, causa de abundancia y productor de bienestar.

Hemos llegado á la época del año en que la luz alegre y la alegría cunde, en que el pobre disipa sus tristezas y obtiene el fruto de su labor; época también en que las golondrinas de las urbes populosas emigran á los pequeños lugares para saturar de oxígeno sus fatigados pulmones, y templar sus nervios habitualmente sobrecitados, en las delicias de la calma campesina.

Brihuega es uno de los pueblos que por ahora recibe la visita de numerosa colonia veraniega, cuya permanencia entre nosotros supone un aumento de vida para la población, un ingreso no despreciable: natural y lógico es por consiguiente, que haga cuanto le sea posible para hacer más agradable la estancia aquí de los que vienen, no solo por deber de hospitalidad, sino por propio interés. Conocida es de todos la lucha que se entabla, entre pueblos similares á éste, por atraerse en el verano el mayor número posible de forasteros; las facilidades de hospedaje y economía que se les suele dar; los atractivos con que se les brinda. Bueno será por tanto que Brihuega no lo confíe todo á la bondad de su clima y á sus inmejorables condiciones topográficas, y haga algo y aun

mucho, para que los habituales persistan en visitarnos, y los recién venidos vuelvan.

El alcalde Sr. Sotillo ha hecho algo en el sentido que indicamos, como el saneamiento del hermoso paseo de Las Eras; pero hasta la fecha no tenemos noticia de que el Ayuntamiento tenga formado ningún programa de festejos, independiente del conocido de la Patrona; y como las fiestas de la Virgen, aunque hermosas y solemnes, duran poco y el verano es largo, es conveniente que en beneficio de los extraños y de los propios se haga algo nuevo. Ya que no sea factible reconstituir la banda municipal, como propusimos ¿por qué no organizar algunas verbenas nocturnas en Las Eras, convenientemente iluminadas, llevando allí pianos de manubrio, para que la gente joven baile á su sabor, y la que no lo es, disfrute de la amenidad del sitio, y goce por fenómeno reflejo, de la alegría, no menos contagiosa que el dolor...? ¿por qué no dar alguna fiesta caritativa con su obligada *hermesse*? En breve probablemente y á consecuencia del cambio político, empuñará la vara nuevo alcalde; y siendo como son los candidatos personas de espíritu abierto y de iniciativas, nos permitimos recomendarles que aprovechando la idea apuntada, ú otra cualquiera que su ingenio les sugiera, hagan algo en pró de la animación veraniega, pues al hacerlo así habrán de contentar seguramente á sus futuros administrados, acreciendo su popularidad.

MÁXIMO DE ARREDONDO.

Glorias de Brihuega

LA TOMA DE CÓRDOBA

Reñida era la lucha y terriblemente rechazados los asaltos que las tropas cristianas intentaban contra la plaza de Córdoba.

El ejército de San Fernando, fatigado con tantos y tan duros días de combate; abrasado durante el día por los rayos de un sol tropical y sufriendo por la noche opuesta y bajísima temperatura, agotaba estérilmente sus energías ó era presa de las fiebres que tenían al real cristiano convertido en un hospital.

En vano el monarca compartía con sus soldados los rigores del asedio; en vano sus expertos capitanes alentaban á las tropas con el ejemplo, y en vano también salían éstas de sus aproches para intentar un nuevo esfuerzo, del que casi siempre volvían derrotadas y maltrechas. Tal era la desesperación con que los moros defendían el recinto.

El santo rey no descuidaba obligación que fuese precisa para el mejor orden del campo, ni escatimaba medida previsora que garantizase la seguridad de sus banderas; comprendía que con un ejército enfermo, medianamente alimentado y quebrantado por los reveses, estaba expuesto á una segura catástrofe, si los moros, conociendo la flaqueza, hacían una desesperada salida en dirección á la vega. Sus capitanes participaban de la misma indecisión, y pronto fué pública la idea de que D. Fernando levantaría el cerco, dejando para la estación otoñal la tarea impropia de reducir á la plaza.

Así llegó la noche del 27 de Junio de 1236, noche tempestuosa y terrible.

Los cristianos envueltos en sus tabardos, que la lluvia había calado de parte á parte, formaban con las lanzas y escudos abrigos algo menos permeables que el lienzo de las tiendas, y comentaban en voz baja la triste situación á que se veían reducidos, mientras que los adalides, reunidos al pié de sus respectivas banderas ó secciones, discurrían medios desesperados para rendir la plaza.

En ella y en el campo, no se oían otros ruidos que el *jalartal* de los centinelas y el paso silencioso de las rondas que recorrían el real ó atendían al resguardo de las murallas. De pronto salió de una de las tiendas un guerrero armado que resueltamente se dirigió hacia el cuartel real, si bien recatando sus pasos como si temiese ser apercebido.

Un soldado, espada en mano le salió al encuentro.



EL MELERO



¡Miel de la Alcarria! ¡Miel!!

El encubierto descubrió su rostro, habló unas palabras con el centinela y éste le franqueó el paso.

Repitióse la escena unas cuantas veces, y al fin vióse el guerrero ante la tienda real cuyo cuero se alzó, dejándole pasar.

No dormía D. Fernando.

Tal vez desvelado por el recuerdo de su crítica situación, pedía á Dios su ayuda entregado á la oración; quizás en el ámbito de su conciencia surgían las sombras de tantos hombres sacrificados á su tenacidad, y como Jesús en el huerto, pedía al Señor que apartase de sus labios el amargo cáliz.

—¿Quién vá?—dijo incorporándose en su lecho de pieles.

—¿Señor!—contestó el encubierto doblando ante él la rodilla.

—¿Qué quieres de mí, Domingo?

—¿Mi señor! ¿Vuestra Alteza se digna conocer mi nombre?

—Sí, mi buen Muñoz: ¿cómo desconocer al incansable adalid que tantas pruebas nos está dando de su valor? Habla; dime lo que deseas.

—¿Es cierto, señor, que levantamos el cerco?

—¡Dios lo quiere!—contestó D. Fernando, cruzando sus manos.

—¿Sin intentar un nuevo esfuerzo?—preguntó Domingo Muñoz.

—¡Ah, mi buen Domingo! ¡Nos cuestan tan caros...!

—Vea V. A. que el levantamiento del sitio es una confesión de nuestra derrota...

—Lo sé.

—Pues bien, señor: yo vengo á pedir á V. A. ese esfuerzo postrero y el honor de comandar la hueste que ha de asaltar la plaza.

—¿Aún confías?

—Siempre: allá entre los montes de la Alcarria jamás se pierde la esperanza; quiero para Briniega una rama de laurel cortada por mí en los jardines de Axarquía, y si Dios nos niega la victoria, hágase su santa voluntad y quede mi vida al pié de esa muralla en defensa de nuestra religión y de mi patria.

Don Fernando no pudo contestar, porque le ahogaba el llanto; pero le alargó la mano que el bravo adalid se apresuró á cubrir de besos.

—¿Qué pasó después entre el rey y el soldado briocense? ¡Solo Dios puede saberlo!

El día 28 transcurrió sin novedad en el real cristiano, con gran expectación por parte de los defensores de la plaza morisca, mal acostumbrados á la inacción de los sitiadores.

Efectivamente, no se hizo alarde alguno por el ejército de San Fernando.

A la caída de la tarde, gruesas y oscuras nubes entoldaron el horizonte y la tempestad se desató con impetuosa furia, coronando los montes vecinos con espléndidos ramilletes de chispas eléctricas, que ora descendían hacia la tierra, ora brotaban de ésta al ponerse los dos fluidos en comunicación por la humedad.

Sonó el toque de queda en el campamento y el muezzin hizo la última llamada á la oración desde el alminar de la aljama cordobesa: campo y ciudad quedaron en silencio, envueltos en el blanco tul de la neblina que la evaporación producía; la tormenta rugía á lo lejos, amenazando reproducirse por el Sur.

Y así fué.

Mediaba la noche cuando la lucha de los elementos volvió á establecerse con mayor violencia que en el crepúsculo.

A la luz vivísima de los relámpagos, pudo verse un pelotón de gentes que avanzaba silencioso en demanda de la plaza, y que las banderas se ponían en movimiento como si intentasen entrar en batalla. El pelotón, que lo formarían unos 200 hombres, serpenteaba entre las desigualdades del terreno, marchaba en silencio, preparadas las armas y protegido por flanqueadores que se arrastraban por las lomas avanzando con exquisitas precauciones.

Brilló un rayo en las nubes y una encina incendiada proyectó su luz sobre los adarves de Córdoba.

Pegado á la muralla se vió entonces un enjambre de hombres que ascendían por ella como hiedra agarrada al muro. «¡Arma! ¡Arma!» gritaron los moros sorprendidos, y pronto los atabales resonaban en las calles convocando á los defensores de la plaza. Pero ya era tarde.

El bravo briocense Domingo Muñoz, rodeado de de arqueros y peones, en su mayoría alcarreños, había coronado el muro, batía denodadamente á los moros y se apoderaba de la alcazaba, persiguiendo y arrollando á sus defensores con tal ímpetu, que las luces de la aurora iluminaron el pendón real clavado en ella y á las nueve de la mañana el alcaide entregaba á San Fernando las llaves de la ciudad.

El rey llamó á Domingo Muñoz, y en presencia de sus capitanes le estrechó las manos diciendo:

—Gran servicio habedes fecho á Dios Nuestro Señor et á los mi regnos de Castilla; sea servido Aquél en premiarvos en la vida futura, ca yo he de premiar en aquesta el valor et constancia del mi leal servidor.

Y mandando formar la guardia del Castillo, acompañó á nuestro paisano hasta la plaza de armas, mientras los heraldos voceaban:

—«¡Córdoba! ¡Córdoba por D. Fernando III de Castilla!»

ANTONIO PAREJA SEBRADA.

NUESTRO GRABADO

EL MELERO

El tipo tan conocido en Madrid que expende las nueces y rica miel de la Alcarria, es el que damos á conocer en el número de hoy.

Provisto el de Peñalver de su saco de nueces, romana y cantarilla del rico producto alcarreño, vocea y recorre las calles de la Villa y Corte, ofreciendo su mercancía á los muchos parroquianos.

Ocupado el alcarreño productor en sus faenas agrícolas, tiene como complemento para lograr un pequeño ingreso, las expediciones que hace á Madrid, imponiéndose mucho trabajo y demostrando gran laboriosidad.

LA SUPRESIÓN DEL BARBECHO

II

Como refutación á mi artículo sobre el tema que encabeza estas líneas, publicado en EL BRIOCENSE, he recibido varias cartas, alguna de ellas notable por las observaciones que contiene.

Sin embargo de que á ésta contestaré particularmente, lo hago desde aquí en general á todos y con gran complacencia, pues por lo que se ve, he logrado romper, aunque no sea más que en la superficie, el hielo de la indiferencia, coco de todo el que se propone hacer algo en pro de la reforma beneficiosa y en contra de la rutina.

Según mis comunicantes, la supresión del barbecho presenta dificultades serias é invencibles. Precisamente porque no las considero invencibles, estoy trabajando para vencerlas; pues fuera en mi singular locura dar á sabiendas coces contra el aguijón, y esa seriedad ha de consistir sólo en la resistencia, en la terquedad que los llamados á poner en práctica mis instrucciones, opongan á salir del camino trillado.

No se me oculta que es grande esta resistencia á vencer, pero acometo la empresa con grandes bríos, alentado por la esperanza de que la insensatez no ha de rayar á tan alto grado que malogre mi éxito, porque en el mundo hay gente para todo; y si hay muchos desconfiados y burlones de suyo que toman á chacota mis exhortaciones, y hasta me compadecan por haber echado sobre mis hombros tamaña carga, no faltarán otros, en los cuales, en vez de perderse esta simiente, dé los apetecidos frutos. ¡Y qué victoria la mía si salgo adelante con mi empresa! Reíriame yo de todos los generales de mar y tierra habidos y por haber, porque esta victoria mía representaría el triunfo del progreso sobre la rutina, y ella abriría, ¡quién lo duda! los más amplios horizontes al porvenir de nuestra España en provecho de todos, pero más especialmente en el del pobre Juan Soldado, que es quien más lo necesita; esto es, en provecho del labrador.

Pero concretemos y contestemos á las objeciones de mis interlocutores: «Si la supresión del barbecho fuese cosa tan fácil como usted supone, hace ya mucho tiempo que se hubiera llevado á cabo.» Yo no digo que es cosa fácil: yo digo que es cosa posible, y lo es desde que se emplean los abonos químicos. Antes no, porque no había este medio de poder suministrar á la tierra la sustancia que le absorbían las plantas, siendo indispensable dejarla ociosa cierto tiempo descansando, para que la atmósfera le cediese algún nitrógeno ó ázoe. En esto han llegado en general la desidia, la ignorancia ó el abandono á tal punto, que ni se ha pensado en la plantación de ciertas leguminosas, que tienen la propiedad de suministrar á la tierra este principio en mayor proporción que de barbecho y al propio tiempo son excelentes forrajes para el ganado. ¡Oh y qué lastimosa es en esta España la instrucción agrícola, fuente de nuestra vida!

«Los abonos químicos cuestan mucho dinero, y los trasportes son caros.» Los abonos químicos cuestan dinero (todo en el mundo cuesta), pero no mucho en relación con el beneficio que reportan; y aunque los trasportes son caros (con un tráfico regular, se conseguirían tarifas económicas), así y todo resultan al labrador más baratos que el estiércol, y sobre todo, más baratos que el barbecho mismo, el cual, si no gasta (que sí gasta), consume, porque no produce.

«¿Qué garantía tenemos nosotros de que el producto que adquiramos con nuestro sacrificio sea el mismo que necesitamos para nuestros cultivos, y sobre todo que no esté adulterado? En una palabra: ¿quién dice que no nos meterán gato por liebre? Siempre la pícara desconfianza asomando la cabeza. Señores: sin comercio de buena fe, no es posible la vida. El crédito se basa en el fiel cumplimiento del deber. Cuando una entidad comercial llega á tener gran crédito, es porque sus operaciones han tenido siempre la seriedad y formalidades apetecibles. Pero hay más: ¿cabe pensar siquiera que hubiéramos emprendido esta laboriosa campaña, si no contásemos con el apoyo de una respetable casa como la de Finn

Roggen, de Valencia, cuyos productos tienen la garantía de toda la región valenciana y parte de otras de España, donde se están empleando con el mayor éxito? Sí; el que se decida á emplear estos abonos químicos en sus tierras, hágalo con la confianza más absoluta.

«Pero es que todo no se reduce á los abonos; el resiembro lleva consigo otros muchos gastos, que sería prolijo enumerar; y ¿cómo hemos de pensar en ahorrar para atender á esos gastos, si apenas podemos comer?» ¡Acabáramos! Si apenas tenéis para comer, harto hacéis con vivir; pero así y todo, creo que hay solución para vosotros. Puesto que no podéis distraer cantidad alguna para él, dejad en paz al barbecho, y haced que las tierras que sembráis de ordinario, produzcan más. ¿No tenéis necesidad de abonarlas poco ó mucho con estiércol? Pues abonadlas con abonos químicos y gastaos en ellos no más que una cantidad igual á la que invirtáis en estiércol, y obtendréis con su empleo dobles rendimientos que con aquél.

Al llegar aquí, observo que una sonrisa burlona se escapa de vuestros labios.—Pues qué, ¿ignora usted, señor articulista, que nosotros no nos gastamos ni un céntimo en abonos, porque empleamos el que producen nuestras caballerías?—No lo ignoraba; lo que ignoraba es si vuestras caballerías producen el necesario para vuestras necesidades; si producen de más, ó si producen de menos, y lo que hacéis en estos casos. ¿Que no os paráis en esos detalles, que se reparte buenamente lo que hay y no os metéis en más averiguaciones? Ya hemos puesto el dedo en la llaga. Pues sabed que es necesario, indispensable que os ocupéis de ello. Sois la criatura, y la tierra la nodriza. ¿Cómo os va á dar leche abundante y nutritiva con que alimentaros, si no la dáis primero lo que ella necesita? Así os criáis, endebles y raquíticos.

En verdad os digo, que si queréis medrar, si queréis enderezaros, no os queda más recurso que abonar la tierra hoy y regarla mañana. Conseguidas estas dos cosas, se puede ir pensando en la alternativa de cosechas y en el cultivo intensivo, hasta llegar al máximo de producción, que debe ser el ideal del agricultor.

Quedamos, pues, en que los abonos son indispensables; pero existe un núcleo importante de labradores (el más numeroso de todos), que carece de medios para poder adquirirlos. No os aconsejo que recurráis al préstamo, porque hoy no hay, por desgracia, más que el usurario, y á éste no, y mil veces no, pues por mucho beneficio que os rindiese el empleo de los abonos, nunca alcanzaría á cubrir el rédito de aquél. Para salvar este escollo, esta dificultad, no hay más que el crédito agrícola, de cuyo importantísimo asunto ya ha empezado á ocuparse el Director de este periódico. Para lo segundo, ó sea para los riegos, no hay más que apoyar con todas nuestras fuerzas la «política hidráulica», cualquiera que sea el partido que la ponga en práctica.

Para entraros en ganas de una y otra cosa, os diré que el abono artificial hace que la tierra produzca más del doble que sin él en secano, y que en regadío se cuadruplica la producción! Una hectárea de tierra plantada de patatas, produce, abonada químicamente en secano, de diez á doce mil kilos, y en regadío de veinticinco á treinta mil!

Unamos todos nuestro esfuerzo para llegar á este resultado.

AUGUSTO ALCÁZAR.

Ciudades y Junio 1905.

VALDEHITA

(LEYENDA ALCARREÑA)

¿Y ya no quedan más que estos pedruscos que yacen en el fondo del barranco?...

Nada más y no es poco si el recuerdo aún rueda por aquí de aquel estrago, porque pueblos mayores que Valdehita pasaron sin dejar siquiera rastro.

—Era esta una aldehuela muy pequeña, pero alegre y hermosa como el claro cielo que nos cobija, recostada sobre esta misma loma que pisamos; tres docenas de casas medio ocultas entre la verde olmeda, el campanario que como buen pastor con dulces silvos llama de cuando en cuando á su rebaño, cuatro cabras trepando por la cuesta, asnillo que retoza, erguido gallo sobre la harda del corral que canta, gorrión que acecha el codicioso grano desde el vecino alero, mientras guía canturriando el gañán su corvo arado, y la chica del amo hacia la fuente valse sentada sobre burro pardo, y toda una familia de labriegos, felices sin saberlo y muy honrados;

aquesto era Valdehita, hasta que un día el demonio asomó por aquí el rabo y la del humo fué: cosas muy viejas que se marcharon ya; recuerdo vago diz que aquí se quisieron tiernamente un Juan y una María; de contado era ella una doncella como pocas de discreta y hermosa; él, mozo bravo, bueno, trabajador, pero muy pobre, y el padre de la moza era un avaro; con que el arroyo que hasta el puente arrastra ¿quién podrá, aunque se empeñe, vadearlo?

Ya se casó María; el pueblo entero acompañó á sus bodas; un Camacho fué el felice mortal que de la chica logró obtener la codiciada mano; todos beben y gozan; de contento enloqueció aquel día el vecindario; tan solo el pobre Juan, sin un amigo que le consuele, el alma hecha pedazos, ve que el cielo se nubla ante sus ojos y ni aun puede aliviarse con el llanto, y suspira tan hondo, tan profundo, que conmueve las peñas del barranco á donde fué á ocultar su mala suerte, á donde fué á medir su desamparo, y ya la noche se le viene encima, el cielo por momentos va cerrando, los ecos de la fiesta á sus oídos llegan confusos como el negro canto de la muerte á los bordes del sepulcro: siente frío en la entraña, desesperado no quiere vivir más, al fondo mira de las rocas y va á tirarse abajo, cuando una sombra se le acerca muda, algo como maléfico endriago que calienta su pecho y le embriaga, colócale una cosa entre las manos que él aprieta convulso; por sus ojos cruza luego fatídico relámpago, y se va hacia la aldea; aquella noche anduvo suelto por Valdehita el diablo; gritos, imprecaciones, lastimeros ayes que conmovieron los cercanos montes, después, un pueblo que se acuesta para no despertar de su letargo. Cuantos bebieron en aquella noche el vino del riquísimo Camacho, y bebió de Valdehita el pueblo todo, su muerte y destrucción con él libaron. Una vieja y un viejo solamente quedaron de esta ruina por milagro; él se acogió á Brihuega gemebundo, ella medrosa se marchó á Romancos, y las tierras y viñas de Valdehita á estos pueblos vecinos se agregaron. ¿Y Juan? Se lo llevó la sombra aquella que vió entre las malezas del barranco, con una carcajada que aún retumba entre las negras aguas de allá abajo.

SATURNINO ORTEGA MONTEALEGRE.

Centro Alcarreño

El día 18 del corriente se celebró la inauguración del nuevo local de este Centro, situado en la calle del Horno de la Mata, 16.

Nuestro querido director, que actuaba de Presidente, saludó á la excesiva concurrencia que llenaba los salones y presentó á los socios á los que habían de tomar parte en la velada, concediendo después la palabra á la insigne escritora D.^a Carmen de Burgos Seguí (*Colombine*), la cual leyó un hermoso discurso acerca de la *Influencia de la mujer en la cultura general*, trabajo que fué premiado con nutridos aplausos.

Inmediatamente después el poeta D. Rogelio Fernández Güell (de Costa Rica), leyó sentidísimas poesías en las que se reflejaba el amor de la América española á la madre patria.

Nuestro director se levantó á darle las gracias, terminando con estas palabras:

—«Yo, el último de los españoles, en mi nombre, en el del Centro Alcarreño y en el de nuestra hermosa región, envío desde aquí un cariñoso abrazo á nuestros hermanos de América.»

Y abrazó estrechamente al poeta, que conmovidísimo le estrechó entre sus brazos.

Picaresca y graciosa fué la poesía leída por el inspirado escritor D. Juan Pérez Zúñiga, y no menos

aplaudidos y celebrados los tres sonetos compuestos y leídos por D.^a Pilar Contreras, que publicamos al pie.

Dicha señora acompañó al piano á la inspiradísima violinista Srta. Carmen Ferrando de la Lama, prodigio musical que interpretó una obra de Berlioz con sin igual maestría y un vals titulado *Flores y Abejas*, compuesto expresamente para este acto por la referida Sra. Contreras de Rodríguez, así como una preciosa fantasía sobre motivos de *Rigoletto*.

Los aplausos nutridísimos que estas distinguidas artistas arrancaron al público, se repitieron al resumir la sesión el Sr. Pareja Serrada en elocuentísimo *speech*, dando las gracias á todos por sus bondades.

La gente joven se dedicó después á los placeres del baile hasta las cuatro y media de la madrugada.

Felicitemos cordialmente al Centro Alcarreño por los progresos que de día en día se notan en la sociedad.

EL CORRESPONSAL.

POESIAS

Carmen de Burgos Seguí

Soy Carmen: la valiente luchadora que goza de la fama los favores: yo soy Carmen: jardín fecundo en flores de fragancia sutil y embriagadora.

Soy la mujer genial que el pueblo adora, la que canta sus dichas, sus dolores; ¡soy un alma que vive sin rencores y es de todo lo grande defensora!

Soy Carmen, la que lleva en su mirada los destellos del sol de Andalucía: es mi pluma pincel, lira y espada.

Yo soy por mi esbeltez y gallardía... una hermosa palmera trasplantada de los ricos vergeles de Almería.

Carmen Ferrando de la Lama

Soy del gran Monasterio imitadora; de mi alma artista la sin par valía se traduce en lenguaje de armonía por la magia del arte encantadora.

La modestia mi mérito avalora, sublime aspiración mis pasos guía, y despierta inefable simpatía mi juvenil presencia seductora.

Un numen protector mi genio inspira; infundo el entusiasmo en quien me admira y hago de habilidad prodigios tales, que por arte especial de mi talento yo transformo el violín en instrumento de dulces resonancias celestiales.

María del Pilar Contreras

Yo soy una mujer desconocida que nunca en exhibirse tuvo empeño; yo formé de un hogar nido risueño que á los más puros goces me convida.

Entre sus blancos muros escondida el mundo me parece muy pequeño; practicar la virtud, ese es mi sueño; amar y trabajar, esa es mi vida.

Yo cultivo en mis ocios la poesía, la música es mi gloria, mi alegría, yo me elevo del arte á los confines, y á la vez de estos goces ideales, descendiendo á regiones terrenales, cuido el cocido y zurzo calcetines.

JUECES Y FISCALES MUNICIPALES

Han sido nombrados jueces y fiscales del partido de Brihuega para el bienio próximo, los siguientes señores:

JUECES

Alarilla, D. Eusebio Abad García.
Archilla, D. Elías Gálvez Frías.
Argecilla, D. Hilario de Lucas.
Atanzón, D. Pedro Ramos.
Balconete, D. Anselmo Berninches.
Barriopedro, D. Genaro Letón.
Brihuega, D. Amalio Federico González.
Budía, D. Saturio Bermejo.
Cañizar, D. Inocente Blas.
Carrascosa de Henares, D. Manuel Gil Zúñiga.
Casas de San Galindo, D. Andrés del Olmo Bravo.
Caspueñas, D. José Peñuelas.
Castilmimbres, D. Pedro Sanz Baquero.
Copernal, D. Juan de Lucas Simón.
Fuentes, D. Modesto Cuadrado Arroyo.
Gajanejos, D. Agustín de Agustín.
Heras, D. Juan Díaz Guijarro.
Hita, D. Patricio de Agustín.
Hontanares, D. Juan López López.
Irueste, D. Alejandro García.
Ledanca, D. Roque Granizo.
Masegoso, D. Cecilio Villaverde.
Mirallío, D. Gregorio Alcalde.
Muduex, D. Gumersindo de Lucas.
Olmeda, D. Pedro Pardo Arroyo.
Padilla de Hita, D. Eduardo Blas.
Pajares, D. Florencio Scillo.

Rebollosa, D. Deogracias Delgado.
Romancos, D. Mauricio Paños.
San Andrés del Rey, D. Quintín Ramos.
Solanillos, D. Cecilio Santos.
Taragudo, D. Faustino García.
Tomellosa, D. Pantaleón Martínez.
Torija, D. Domingo Padín.
Torre del Burgo, D. José León.
Trijueque, D. Casimiro Sacristán.
Utande, D. Cayetano López.
Valdeancheta, D. Agustín Herraiz.
Valdearenas, D. Florentino Muñoz.
Valdeavellano, D. Francisco Rojo Salas.
Valdegrudas, D. Eusebio Umeña.
Valderrebollo, D. Felipe Rojo.
Valdesaz, D. Eulogio Tabernero.
Valfermoso de las Monjas, D. Cándido Torrijano.
Valfermoso de Tajuña, D. Celestino Rodríguez.
Villanueva de Argecilla, D. Pedro Gil.
Villaviciosa, D. Guillermo Ibarra.
Yela, D. Benito Moreno.
Yélamos de Abajo, D. Juan Suárez Esteban.
Yélamos ed Arriba, D. Felipe Sánchez Redondo.

FISCALES

Alarilla, D. Eugenio Lorenzo García.
Archilla, D. Bonifacio Gálvez Escudero.
Argecilla, D. Mariano Elvira Serrano.
Atanzón, D. Bonifacio Sigüenza.
Balconete, D. Félix Sánchez García.
Barriopedro, D. Miguel García Medrano.
Brihuega, D. Francisco Ortega Casas.
Budía, D. José Mayor Recuero.
Cañizar, D. Florentino Blas.
Carrascosa de Henares, D. Valentín Cabrerizo.
Casas S. Galindo, D. Ignacio Butrón Flores.
Caspueñas, D. Nicolás Ruiz Escarpa.
Castilmimbres, D. Eugenio Henche Sotodosos.
Copernal, D. Juan de Lucas Simón.
Fuentes, D. Víctor Tabernero.
Gajanejos, D. Inocente Bermejo García.
Heras, D. Guillermo Díaz.
Hita, D. Teodoro Sanz.
Hontanares, D. Isidro López.
Irueste, D. Francisco Redondo Monge.
Ledanca, D. Francisco Castillo.
Masegoso, D. Cecilio Villaverde (no acepta).
Mirallío, D. Julián Serrano Cuadrado.
Muduex, D. Cándido Butrón.
Olmeda del Extremo, D. Joaquin Murciano.
Padilla de Hita, D. Angel de Diego y de Diego.
Pajares, D. Guillermo García Flores.
Rebollosa de Hita, D. Nemesio Leal.
Romancos, D. Ventura Cuevas.
San Andrés del Rey, D. Fausto Ramos.
Solanillos del Extremo, D. Severiano Cortijo.
Taragudo, D. Eustaquio Blas Sanz.
Tomellosa, D. Nicolás Marin Colmenero.
Torija, D. Manuel Alejandro.
Torre del Burgo, D. José León. (Renunciante).
Trijueque, D. Gabino Arroyo.
Utande, D. Cayetano López.
Valdeancheta, D. Gaspar Simón.
Valdearenas, D. Marcial Ayuso.
Valdeavellano, D. Claudio Letón.
Valdegrudas, D. Antonio Viejo.
Valderrebollo, D. Anastasio Carrasco.
Valdesaz, D. Esteban García.
Valfermoso de las Monjas, D. Luis Guijarro.
Idem de Tajuña, D. Martín García.
Villanueva de Argecilla, D. Julián de Andrés.
Villaviciosa, D. Francisco del Moral.
Yela, D. Balbino Ortega.
Yélamos de Abajo, D. Francisco Redondo.
Idem de Arriba, D. Cirilo Fernández.

LIBROS Y REVISTAS

El Quijote como obra literaria. Discurso leído en la solemne sesión que la Universidad de Zaragoza en unión del Ateneo y con la cooperación del 5.º Cuerpo de Ejército, celebró en el paraninfo universitario el día 8 de Mayo de 1905, en homenaje á Cervantes en el tercer centenario de la publicación de «El Quijote», por el Dr. D. José Victoriano Rubio y Cardona, en representación del Instituto general y técnico, y como catedrático del mismo. Zaragoza, tipografía de Emilio Casañal, Coso, 100, 1905.

Entre los libros y folletos que con ocasión del centenario del Quijote se han publicado, se hace notar por su indiscutible importancia, por su mérito, el discurso que el Sr. Rubio leyó en la Universidad de Zaragoza, y cuya lectura recomendamos á nuestros lectores, á la vez que de todas veras felicitamos á su autor por tan bella producción.

Ecos briocenses

Hemos recibido un nuevo comunicado de D. Hilario Beltrán, de Guadalajara, en el que hace afirmaciones para demostrar que los médicos de esta localidad se negaron á visitar á sus hijos y que por las

autoridades se ha faltado a lo dispuesto en las Ordenanzas de Sanidad, así como también alude personalmente a los redactores de este periódico al ocuparnos de este asunto.

Como quiera que lo manifestado por el Sr. Beltrán viene a ser una repetición de lo expuesto en su primer comunicado, y la Redacción de EL BROCENSE tendría que insistir también en su imparcial información y apreciaciones, de que no desiste, nos parece más oportuno dar esta polémica por terminada, no molestando más al público, sobre todo de Brihuega, que ya tiene formado su juicio en los hechos pasados sobre el particular.

Saludamos a nuestro distinguido amigo y entusiasta colaborador de EL BROCENSE D. Luis del Río y Lara, quien ha llegado a Brihuega a pasar la estación veraniega.

Aunque algo retrasada, damos a conocer a nuestros lectores la lista del nuevo gobierno liberal:
Presidencia: Montero Ríos.

Estado: Sánchez Román.
Gobernación: García Prieto.
Hacienda: Urzáiz.
Gracia y Justicia: González de la Peña.
Guerra: Weyler.
Marina: Villanueva.
Instrucción pública: Mellado.
Agricultura: Conde de Romanones.

El joven abogado D. Jesús Gómez, que se encuentra enfermo desde hace algunos meses, se agravó en la semana anterior, y en la actualidad parece que está relativamente mejorado. Sabe el amigo del alma con cuánta satisfacción veríamos fuera rápida su total curación.

Ha regresado a Cifuentes con su señora el notario de dicha villa y colaborador artístico de EL BROCENSE Sr. Torres Riesco.

Llamamos la atención de cuantas personas se vean precisadas a solicitar socorros de lactancia para sus

hijos, se fijen en la circular inserta en el Boletín oficial de la provincia correspondiente al día 19, para que puedan ser atendidas sus peticiones, ateniéndose al reglamento que en dicho periódico oficial se dan a conocer.

También aparece circular de la presidencia de la Diputación en el Boletín del día 21, con relación de los ayuntamientos que adeudan a dicha Corporación, entre los que se enueñtran bastantes del partido de Brihuega.

En la combinación de gobernadores hecha el lunes último, ha sido designado para el mando de esta provincia D. José Muñoz del Castillo.

Por anticipado le damos nuestra cordial bienvenida a la región alcarreña; le deseamos gran acierto para dirigirla, poniéndonos a su disposición para cuanto en beneficio de la misma pueda redundar.

Se ha hecho cargo de la estación telegráfica del balneario de Trillo, abierta al público en estos días, el joven funcionario de Telégrafos D. José Sagredo.

ANUNCIOS

MANUALES SOLER
BIBLIOTECA



—Aquí he de encontrar el libro que busco, pues en la colección de MANUALES SOLER que constituye la mejor "Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos" y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes lo mismo para el abogado, agricultor, médico, etc., etc., que para el obrero estudioso que desea cultivar su inteligencia en las ARTES, CIENCIAS E INDUSTRIAS.

• DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS •
Editores: SUCESORES DE MANUEL SOLER. Apartado 89, BARCELONA

OBRA UTIL
ANUARIO-GUIA de Bravo y Lecea
CINCO PESETAS
Administración: Mayor Alta, 40. — Guadalajara

Para toda clase de referencias al Anuario-Guía, dirijanse en Brihuega y su partido a nuestro representante D. Ramón Casas Caballero, Abogado, Brihuega.

Se vende una casa en Brihuega, en la calle del Tinte, número 8, inmediata a la Plaza. Para tratar, dirigirse a D. Luciano Peña. — Brihuega.

GRAN SASTRERIA
DE
José Romero Brihuega
Caballero de Gracia, 34. — Madrid



Imprenta, Librería y Objetos de escritorio
DE
D. ANTERO CONCHA
Plaza de San Esteban (Correos), 2
Guadalajara

Especialidad en modelaciones para Ayuntamientos y Juzgados municipales. Se editan ó imprimen por encargo obras, carteles, periódicos, modelaciones para oficinas y particulares, etc., etc Precios económicos.

¡No más tuertos!
OJOS ARTIFICIALES
de todas clases, con especialidad para personas
Estos pueden ser colocados por el mismo individuo, prescindiendo de toda operación quirúrgica y sin causar la más pequeña molestia; sus movimientos y coloridos son tan semejantes al natural, que esto les hace ser recomendados por los primeros doctores de la ciencia oftálmica.
Hechos a la medida, desde 25 pesetas.

Único fabricante en España:
ANTONIO LAISECA
DUQUE DE RIVAS, 5, 1.º, izqda. — MADRID

FAUSTINO HERNANDEZ
MONTERA, 17
CAMISERIA DE MODA
MADRID

Miguel Ortega Casas
Tejidos, Paquetería, Coloniales y otros artículos.
CIFUENTES

Manuel Yagüe
ESPECIALISTA EN CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS
Elegancia en zapatillas
y toda clase de obra a la medida
CALLE DE HORTALEZA, 55
MADRID

ANTIGUA FABRICA DE CHOCOLATES
DE
SUCESORES DE BALLESTERO
HOY
de la Unión de Leopoldo Ballestero
CORRESPONSAL EN BRIHUEGA DEL BANCO DE ESPAÑA

Almacenes de géneros del Reino y extranjeros. — Comestibles. — Quincalla. — Ferretería. — Paquetería.

Venta al por mayor y menor
BRIHUEGA. — PLAZA, 19

FÁBRICA
DE
HILADOS Y TEJIDOS DE LANA

Bayetas, Paños, Capotes, Lanas para colchones.
Ramón Casas
Plaza de San Felipe
BRIHUEGA

Estameñas, Frisas, Tapabocas, Lanas en colores.
Esta casa ofrece los géneros de su fabricación y admite lanas para su trabajo, a precios muy reducidos.

Justo Hernández
AGRICULTOR, GANADERO
Y FABRICANTE DE HILADOS DE LANA
— BRIHUEGA —

FABRICA DE CHOCOLATES
HIJOS DE FRANCISCO VAZQUEZ
Almacén de Comestibles, Aceites refinados y Cafés tostados diariamente.
80, Fuencarral. 80, Teléfono 1.127. — Madrid

EL CORTE INGLES
La mejor SASTRERIA y más surtida en ropas hechas para caballero y niño que hay en Madrid.
EL CORTE INGLES
PRECIADOS, 28. — ROMPELANZAS, 2 Y CARMEN, 37. — MADRID

FARMACIA
DEL
Ldo. D. Alvaro SOTILLO
BRIHUEGA
Específicos. — Pinturas. — Barnices.

FABRICAS DE AGUARDIENTE Y DE JABÓN
DE JOSE DEL CERRO MONTEALEGRE
CALLE DE SAN JUAN. — BRIHUEGA
Guadalajara: 1905. — Imp. de Antero Concha.